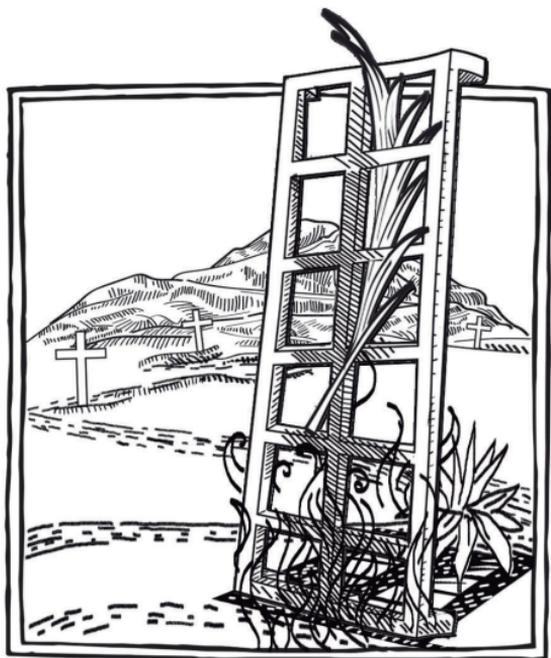


San Lorenzo o la persecución de los cristianos

Ysla Campbell



ficción *breve*

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

SAN LORENZO O LA PERSECUCIÓN
DE LOS CRISTIANOS



ficción *breve*

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara

Rectora

María Magdalena Hernández Alarcón

Secretaria Académica

Salvador Tapia Spinoso

Secretario de Administración y Finanzas

Octavio Ochoa Contreras

Secretario de Desarrollo Institucional

Édgar García Valencia

Director Editorial

Ysla Campbell

**SAN LORENZO O LA PERSECUCIÓN
DE LOS CRISTIANOS**

75

ANIVERSARIO
Universidad Veracruzana
1944-2019


Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Diseño de portada: ilustración digital de Enriqueta del Rosario López Andrade

Clasificación LC: PQ7298.413 A463 S2 2019
Clasif. Dewey: M862
Autor: Campbell, Ysla.
Título: San Lorenzo o la persecución de los cristianos / Ysla Campbell.
Edición: Primera edición.
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, 2019.
Descripción física: 79 páginas ; 17 cm
Serie: (Ficción breve).
ISBN: 9786075027647
Materia: Teatro mexicano--Siglo XXI.

DGBUV 2019/18

Primera edición, 20 de mayo de 2019

D.R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Hidalgo núm. 9, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Apartado postal 97

direccioneditorial@uv.mx

Tel./fax (01228) 8185980; 8181388

ISBN: 978-607-502-764-7

DOI: 10.25009/uv.2190.1093

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Atrio de la iglesia de San Lorenzo
(Llamado al público.)

Perdón público asistente,
señoras, señores, niños,
jóvenes y vendedores
de Juárez, y peregrinos,
apaguen sus celulares,
presten atención y oídos,
que lo que ahora presencien
está escrito así en los libros,
si bien hay algunas partes
que una mujer ha descrito,
para dar más movimiento,
completar lo sucedido,
que con el paso del tiempo
va ocultando lo vivido.

El ingenio y fantasía
de la pluma en que está escrito,
nace al ver todas las fiestas

que pueblo tan distinguido
hace a su santo patrono,
a San Lorenzo bendito.
Paso del Norte llamado,
este texto te dedico.

LOA

Personajes

MUJER

HOMBRE 1

HOMBRE 2

HOMBRE 1: No hablaremos de hipogrifos
ni caballos despeñados,
en estilo más sencillo
veremos hechos pasados
de San Lorenzo bendito
por Roma martirizado,
que a pobres y desvalidos
entregó lo que el romano
a la morada de Cristo
codiciaba despojado.

HOMBRE 2: ¡Dediquen versos floridos
a un santo en tiempos pasados!
Tú empiezas con hipogrifos,
que son caballos alados,
y escucha bien lo que digo:

solo son imaginarios.
Pues ¿qué te pasa? ¿Es delirio?
te creí más avisgado.

HOMBRE 1: Te equivocas, no deliro,
y sí estoy bien informado.
¿No dan su postrer respiro,
después de haber trabajado,
las mujeres que han salido
por la noche, y caminando
van haciendo desafíos,
en senderos solitarios,
a los estragos del frío?
¡De decirlo me desmayo!
Si es delirio o no es delirio
que el pueblo decida el fallo.
Veremos, habrás de oírlo
de quien ha representado
este drama, infiel castigo
de San Lorenzo un verano.

MUJER: El vivir entre asesinos
de mujeres día tras día,
el ver truncado el destino
de tantas y tantas vidas,
el maltrato hacia los niños
con agravios, con heridas,
ultrajados y vendidos,
ya nos hacen homicidas,

sin que puedan distinguírnos
de aquellos cuyas torcidas
almas, cornadas de chivos,
vagan siempre confundidas.
Y ¿tantos otros delitos?
¿Qué la soberbia y la envidia,
el desear lo prohibido,
el despertar la codicia?
Regalarnos el oído
de lisonjeras mentiras
nos envanece, y perdidos
engordamos las hormigas.
La traición e ingentes vicios
llenan la calle; y milicias
de ejércitos corrompidos,
sin más ley, se dan albricias
por llenarse los bolsillos.
¿Qué hay de los falsos amigos?
Pues de amistades fingidas
todos pueden ser testigos
que están a la orden del día,
que por un infiel amigo
tienen el alma ofendida.
Deshonestos, vengativos,
vamos pasando la vida,
el corazón diluido
y la sangre carcomida.

Y ¿los poderosos ricos?
Movidos por la avaricia,
siempre solapando vicios,
solo el dinero es su guía:
no hay virtud, sí te utilizo;
no hay caridad ni justicia.
Dólares en sangre tintos,
especulación indigna
con dinero y lo preciso
para vivir. Hay rapiña
en rentas, casas y oficios;
mas no se pierden la misa:
puntuales siempre el domingo,
toda la “honrada” familia
pide engrosar su bolsillo.
Y ¿las cosas que improvisa
el hambre en los desvalidos?
¡El no tener ni camisa
casi provoca suicidios!
Pastor de melancolía
el obrero, el campesino
sin tierra, el niño sin risa,
el desamparado indio.

HOMBRE 1: Para, por favor, no sigas,
que las lágrimas un río
se quieren volver. No digan
que la hombría se me ha perdido.

MUJER: Mas terminar me permitas.

Los asombrosos gentíos
de adolescentes no omite,
pues van vagando perdidos,
sin amor y sin estima.
Sus padres en el olvido,
si faltaba la comida,
los arrancaron del nido
para entrarle a la fajina.
Trabajo duro y servicios,
en comercios y cantinas,
vemos haciendo a los niños.
Sin aliciente se olvidan,
no les queda otro camino
a los padres de familia,
si continuar quieren vivos:
laborar la mayoría,
sean adultos o sean niños.
Las mujeres se marginan,
aunque de otro modo escrito
en las leyes ya se diga.
Matanzas y latrocinios
repletan las avenidas;
la ley, te lo garantizo,
es historia de injusticias.
Si a la ley del cristianismo
y a San Lorenzo dedica

—de todos es conocido—
plegarias, ferias, comidas,
el pueblo, ¿eso es desvarío?
¡Pues qué buenas fantasías!

HOMBRE 2: Ya me dejas convencido.

HOMBRE 1: ¡Pido su atención señores!
De quien murió en el martirio,
este es drama religioso.
Coronado de suplicios,
Lorenzo mártir le llaman,
San Lorenzo bendecido,
San Lorenzo que guardaba
el Santo Grial de Cristo,
que entregó su vida alegre
a los romanos impíos,
y que la ciudad venera
como su patrón bendito.

MUJER: Ya no quiero oír más quejas.
Deja hablar de lo ocurrido:
Lorenzo nació con señas
de horóscopos divididos.
El brillo de occidente
se reflejó en el niño
y cantaron las fuentes
porque era hombre divino.
El pajarillo alegre,
que abandonaba el nido,

se posó en la ventana
y regaló sus trinos
en caricias al viento
que rodeaba al niño;
pero una nube negra
de un cuervo malherido
empañó el horizonte
y llevó al pajarillo.
De buen en mal presagio
se interpretó el designio
de los cielos airados
contra el romano impío.
Tal nació el buen Lorenzo,
el padre bendecido
que vivió santo en Roma
por la sangre de Cristo,
y acabó alegremente
en fuego de martirio.

Personajes

LORENZO

JUAN, *diácono*

SIXTO II

SOPLILLO, *gracioso*

VALERIANO I, *emperador*

DEMONIO

GALIENO, *hijo del emperador*

PUEBLO (*tullido, mujeres, niños*)

PUBLIO, *romano noble*

CENTURIONES

SACRISTÁN

UN GUARDIA

SILVANO, *diácono*

SENADO

PREFECTO

CORO

FELIPE II

Bailarines, Acróbatas

Escena en palacio romano,
VALERIANO *sentado en el trono. Llega GALIENO*

GALIENO: Honorable e ilustre Valeriano,
coronas de laurel te ciñan siempre,
gloria inmortal del imperio romano,
los dioses te acompañen, y clemente
Júpiter, Dios, te libre de la muerte
e invencible te vuelva ante tiranos
que en nombre de una Iglesia de cristianos,
la guerra te declaran insolentes.

VALERIANO: Mi adorado Galieno, ya colega
te hice nombrar por el senado augusto...
Quiero que por Minerva me prometas
que sellarás los labios por mi gusto.

GALIENO: Padre y señor de Roma, que eso pidas
ofende mi decoro.

VALERIANO: Hasta el sepulcro
deseo que calles; y soy justo,
pues solo a un sucesor de mi corona
le puedo yo pedir.

GALIENO: Por ti soy mudo.

VALERIANO: Eso basta. Hace días tengo un sueño
que como cruel ponzoña me atormenta,
dormido me envenena, y si despierto,
me arrebatata el sentido y trae con pena.

Figuras de cadenas y esqueletos
son sombras que se elevan de la tierra
y vagan descarnadas por el viento.
Melancólico estoy...

GALIENO: Pues ¿tienes queja?

VALERIANO: Muero soñando que terribles males
el Hado me depara. Y que lo sepa
exige la razón y que tú calles.

GALIENO: Noble y excelso padre, te serena,
remedio puedo darte, pues no sabes
un enigma que a muchos se reserva:
en la cueva cercada por los mares
vive un sabio que, viendo las entrañas
de las fieras, se sumerge en el Hades
y adivina, leyendo las constelaciones,
las vísceras, las piedras y las aves,
lo que el destino tiene deparado.

VALERIANO: Cuan seguro ese sabio, has de contarme,
ha sido en sus augurios o si ha errado.

GALIENO: Tan acertado cuentan los que saben,
que son algunos miembros del senado,
quienes acuden a sus soledades
y sin decir, te dicen lo augurado.

VALERIANO: (*Medita.*) Corre a buscarlo sin que sepa nadie,
y una vez el secreto revelado,
la muerte, despiadado, habrás de darle.

(Sale GALIENO haciendo una reverencia.)

Hado que auguras siempre las desgracias,
bien me dice una voz que en males cierto,
las bondades conviertes en falacias.

(Levanta las manos al cielo de pie o arrodillado.)

Yo te invoco, Minerva, casi yerto,
a tus plantas mi suerte deposito,
mi vida desde hoy tendrá tu puerto.
Que el Hado sea benigno solícito;
sacrificios te ofrezco noche y día,
para ti Roma entera hará su rito,
solo deja que el Hado me sonría.

Entra un CAPITÁN.

CAPITÁN: A tu favor acudo, Valeriano.

Persia sigue en combate;
nuestras tropas que dirijas sus pasos...

VALERIANO: Manda decir que avancen.

CAPITÁN: Una pregunta, si permites César...

VALERIANO: ¡No aguardes, hazla y parte!

CAPITÁN: ¿Irás a comandar a tus soldados?

VALERIANO: *(Molesto.)* ¿Cuándo he fallado yo al dios de Marte?

CAPITÁN: Perdóname, señor.

VALERIANO: (*Hace un ademán para que se vaya. Continúa en el trono.*)

¡Ya vete! ¡Salte!

(*Sale el CAPITÁN.*)

En busca de mi descanso,
días ha que el buen Galieno,
partió a tierras ignotas
y no puedo estar sereno.
Muero de melancolía,
día y noche desespero,
esos malditos augurios,
esas sombras, esos sueños,
me tienen arrebatado
el sentido, solo espero. (*Llama a un guardia.*)
Hoy no quiero ver a nadie.
¿Hay noticias de Galieno?

GUARDIA: Avisan que en la ciudad ha entrado
sin ley ni freno
en su caballo dorado,
cual rayo que asuela al viento
la tierra levanta en soles,
el agua arrasa en estruendo.

VALERIANO: ¡Vete!, que quiero estar solo. (*Sale el guardia.*)
¡Dioses no seáis severos!

Júpiter, Minerva, Marte,
dadme favor, tengo miedo
de lo que venga a decirme.
Solo a vosotros confieso
que esta pasión me entumece
por lo que haya descubierto.
No soy yo, ya mi sentido
me trae como vivo muerto.

Entra GALIENO.

GALIENO: Lo tratado he cumplido puntualmente.
Luego que habló, los miembros esparcidos
los devoraron lobos y serpientes.
Venerable señor, esto me dijo:
Una tierra prometida
es de los agradecidos,
relumbrará entre los pueblos
la Iglesia santa de Cristo.

(Hace una reverencia para retirarse.)

Eterno loor te guarde,
beso tus plantas, divino.
Valeriano emperador,
tu mandato está cumplido.

VALERIANO: ¿Eso me cuentas, ingrato,

despiadado, desleal hijo?

GALIENO: Repórtate, gran señor,
y domínate a ti mismo,
no dejes que un simple sueño
te arrebate de tu juicio.
En todo se ha equivocado.
¿No eres rey de los “benditos”?
¿No eres el emperador?
¿No haces leyes y destinos?

VALERIANO: ¡No repitas lo que sé;
déjate de desatinos!

GALIENO: Una vez que el sabio habló
y el mudo secreto dijo,
con una muerte terrible
entre fieras...

VALERIANO: Pasa hijo,
lo importante saber quiero.
Dime lo que el adivino
del Hado pronosticó,
leyendo entrañas y signos.

GALIENO: Un solo Dios verdadero
la causa incausada ha sido,
la perfección absoluta,
el movedor inmovido,
la necesidad perpetua,
el fin de cualquier camino;
suma de toda bondad,

de perdones infinito
al pecador que se muere
en santa fe de bautismo,
cuando en el último aliento
se confiesa arrepentido.

VALERIANO: ¿Con falsas doctrinas vienes?
¿Acaso no has entendido?
¿O quieres que pruebe ahora
si mi espada tiene filo?
No es eso lo que me turba,
¡quiero saber mi destino!

GALIENO: Lo que a ti te desconcierta,
gran Valeriano, me ha dicho:
en el territorio persa,
esclavo del enemigo,
vivirás hasta la muerte
de la piel desposeído,
con que harán una figura,
de atroz escarmiento aviso
para todos los romanos.

VALERIANO: Eso, repite, ¿te dijo? (*Enojado, jalándole la túnica.*)

GALIENO: Aunque soy un mensajero
del homicida adivino,
calma tu furia, señor,
y véngate en mí te pido.

VALERIANO: Si bien lo he interpretado

los dioses nuestros, vencidos,
nosotros también caeremos
y de Roma el poderío. (*Pausa, pasea.*)
Yo pienso que nuestros dioses
están airados conmigo
por dejar que los cristianos
veneren a su enemigo. (*Pausa, medita.*)

GALIENO: Dispón, señor, lo que quieras;
todos estamos contigo.

VALERIANO: Para contrariar al cielo
un remedio he prevenido.
Convocaré al fiel senado
y un mandato, un cruel edicto
promulgaré contra todos
aquellos que, por impíos,
se junten en cementerios,
se reúnan en concilios
y veneren a ese Dios
que dicen padre de Cristo.
¡Muerte para todos ellos
que, siguiendo el cristianismo,
amenazan mi corona,
quieren marcar mi destino!
¡O abjuran de su fe ciega
y aceptan su desvarío,
o pasarán uno a uno
por la espada y el cuchillo!

GALIENO: Bien has resuelto.

CENTURIÓN: Señor, el senado se ha reunido.

(Parte de la sala oscura; luz cuando aparecen miembros del senado.)

VALERIANO: Amigos, deudos, vasallos,
cuando Emiliano murió,
ustedes, como senado,
me hicieron emperador.
Bien saben que toda Europa
estuvo llena de horror
cuando el ejército persa,
dirigido por Sapor,
se apoderó de Antioquía:
ya la he conquistado yo.
A Siria también rendimos,
y el futuro emperador,
ya mi colega, Galieno,
por la sangre que heredó,
ha luchado cuerpo a cuerpo,
con Marte, de guerras Dios,
ayudando a nuestras tropas,
por la gran veneración
que en ritos, cultos, ofrendas
y la gran inmolación
de animales que a su efigie

le rendimos. ¡Gracias doy!
Mas Júpiter, ofendido,
en presagios reveló
que las tierras y riquezas
de la Iglesia, que reunió
con el Papa Sixto al mando,
de los cristianos tutor,
hemos de quitar por fuerza.
Una ley, me ha dicho hoy,
que se dicte. Yo obedezco,
gran senado. Y en su honor
a todo aquel que cristiano
se haga llamar, ordenó
le demos muerte en su nombre.
¡Sangre demanda Plutón!,
despiadado rey de muertos;
de las sombras su mansión
clama por nuevas obsequias.

SENADO: Valeriano, emperador
te hemos nombrado de Roma,
¡vivas eterno loor!
Tu discurso, como has visto,
a todos nos inflamó
grandes iras en las venas,
en nuestros pechos furor.

TODOS: ¡Matemos a los cristianos
sin una sola excepción!

VALERIANO: ¡Los tesoros son de Roma
que de los cristianos no!
Vayan soldados por ellos,
y dirija un centurión.

TODOS: ¡Matemos a los cristianos
sin una sola excepción!

Salen SILVANO y SOPLILLO, cristianos, escondiéndose de los centuriones que llevan a unas mujeres y las maltratan. Entran en una gruta muy agitados. En ella están LORENZO y JUAN reunidos en torno a la luz de una vela.

SOPLILLO: Por poco nos ven los fieros,
desalmados centuriones.
Traigo el alma en los talones,
aunque soy de pies ligeros.

LORENZO: Sosiega, Soplillo, calma,
ya estás aquí protegido;
olvida a esos forajidos,
que tienen podrida el alma.

SOPLILLO: Unas mujeres llevaban
a empellones y alaridos;
si lo saben sus maridos,
a los perros los echaban.

LORENZO: Que a las mujeres se atrevan
va contra la ley del hombre.
Eso ya no tiene nombre:

las Escrituras reprobaban...

SILVANO: Eva probó la manzana,
y era fruto prohibido,
la desobediencia humana
con ella nació. El castigo
viene de su imperfección,
sin duda, pues su flaqueza
desde el principio mostró:
esa es su naturaleza.
Como Prometeo robó,
roban la luna gitana
y le hurtan rayos al sol,
más sencillo una manzana.

LORENZO: La mujer no se condena,
pues fue formada del hombre:
una costilla dio a Eva
carne, huesos, vida y nombre.
Adán en sagrados besos
dijo al ver a su mujer:
“Ahora es hueso de mis huesos,
carne de mi carne es”.

SILVANO: Escuchó al ángel caído,
y el fruto comió.

LORENZO: Lo sé,
mas si una piedra has traído
que la arrojes te diré,
si nunca has sido tentado

por el astuto Satán,
que en mil formas disfrazado
te ofrece ser tu guardián;
y silba dulces canciones
que perturban el sentido,
extinguendo a las razones,
y dejan en el olvido
la suma bondad del Ser
que del polvo nos creó
y con aliento de fe
el alma nos insufló.
Dejemos las diferencias:
Dios adora a sus criaturas.
Justificaciones necias
permiten las desventuras,
abusos, perversidades
indignas hasta de fieras,
basadas en falsedades,
en ficciones, en quimeras.
Dos diferencias estimo
que hay entre hombre y mujer,
las demás son desatinos,
ansias viles de poder.
Escuchen esta verdad:
¡con violencia no se gana
la preciada cristiandad,
que del amor solo mana!

Entre fuerza y fortaleza
existe gran confusión:
una es por naturaleza,
la otra por convicción.
Y aquellos que van ufanos
de hombría y mucho valor,
¡no se han de llamar cristianos!
¡Oh injuria! ¡Oh infiel horror!
Que sean excomulgados,
al buen Sixto hay que pedir,
y que el futuro papado
los excluya hasta su fin.

JUAN: Dos diferencias dijiste
que hay en mujer y varón,
mas solo las referiste,
explícanos tu opinión.

LORENZO: De fuerza el hombre es dotado
desde que Adán se formó;
a la mujer se le ha dado
fragilidad, fuerza no.

SILVANO: Es un ser débil entonces,
mudable...

LORENZO: No he terminado,
pero veo que mal conoces
en dónde su fuerza ha estado.
Dime tú, sin las mujeres
¿quién daría a los hijos luz?

¿Cómo habría tantos seres,
y cómo vivirías tú?
Te olvidas de que María
tuvo a Cristo en sus entrañas,
que lo cuidó noche y día
en desiertos y montañas.
Allí radica su estrella:
todas las generaciones
en su vientre están, por ella
estás aquí. ¿Qué propones?

SILVANO: Tú citas una extrañeza,
porque son reconocidas
sirenas por su vileza,
y por su interés son Midas;
cambiantes como la luna
que si se llena, ya mengua
hasta llegar a ser cuna;
y también...

JUAN: Para la lengua.

LORENZO: Déjalo hablar; yo porfío.
¿No fue la divina Ester,
quien salvó al pueblo judío,
una reina, una mujer?
Débora, Jabel, Judit,
ilustres mujeres son,
¿tienes algo que argüir?
¿Me puedes decir que no?

¿Son falsas las Escrituras
y todas son excepciones?
¿O hay en la mujer dulzura,
firmeza y nobles acciones?

SILVANO: No puedo objetarte nada,
tus palabras contundentes
dejan la voz silenciada.

JUAN: Tratemos de ser prudentes.

LORENZO: Basta pues de tantos males
y de ese infame recelo.
Venérenlas como a madres
que también se van al cielo.

Entra el SACRISTÁN.

SACRISTÁN: Romanos desenfrenados
entraron en unos patios
y dieron muerte a diez niños
que confundieron. A diario
estas cosas se presentan.
¿Qué hemos de hacer?

SOPLILLO: Ocultarnos
por si acaso nos confunden
con algunos temerarios.
Las calles están desiertas,
los parques abandonados,
ni a misa quieren salir,

todos viven aterrados.
Yo me escondo en una huerta,
pues son tan desatinados
que me pueden confundir;
no sea que con estos rasgos,
si salgo pan a pedir,
me tengan por un malvado
que a sus manos va a morir.

LORENZO: ¡Basta ya de tanto miedo,
que condenados serán!
¡Dios tenga misericordia!
Valeriano ciego está
por no llevarlos a juicio
y tener a la ciudad
tensa con tantos delitos,
Babilonia en tanto mal,
con ejércitos reunidos
encubriendo la crueldad.
El domingo haremos misa,
que vengan todos acá;
espero que nuestra iglesia
sea digna de respetar,
aunque para tanto indigno
sea otro muro a violentar.
Ruego a Dios que nos proteja,
que al imperio no ha lugar.

SOPLILLO: Pues yo me acojo a sagrado

y si puedo, en el altar
me hago chiquito y me oculto,
no me habrán de ejecutar.
Permiso, mi buen Lorenzo,
padre Sixto, perdonad. (*Mira al cielo.*)
Cristo bendito, bendice
a este hambriento... y a mi pan.

(*Se le cae el pan y se regresa. Sale JUAN. SOPLILLO yéndose, dice al público.*)

El temor que yo me invento
es para traer al uso
las comedias y los cuentos,
porque a mí sí que me gustan
los pleitos y los enredos.

LORENZO *con un libro grueso* y SILVANO *con otro.*

SILVANO: Con tantas alteraciones
yo vengo con los conceptos;
espero ser oportuno,
si no, vuelvo en otro tiempo.

LORENZO: Nunca hay en el aprender
un mal o mejor momento.
El tiempo, el tiempo, Silvano,
nos parece que está quieto,

y apenas miras atrás
ya se esfumó en el silencio.
Dime qué te desazona,
yo siempre estaré dispuesto.

SILVANO: Hay cosas que creo entender
de los filósofos griegos.
Aristóteles nos dice
de Dios algunos secretos,
pero no sé si vislumbro
la profundidad del texto.
Te suplico que me expliques
cuál es de Dios el concepto,
quiero que le des la luz
a mi corto entendimiento,
pues es carecer de luz
no saber del mundo eterno.

LORENZO: ¿Cómo expresar lo inefable?
La paloma mensajera
que anida en el corazón,
pace entre flores y valles,
entre las verdes riberas,
es agua pura que sabe
a luz eterna de amor.
En la noche sosegada,
sentir la divina esencia
no permite explicación.
Mas si deseas un destello,

yo te expondré la razón
de esa eterna majestad
que mora en el corazón.
Pero entiende: las palabras
frases y discursos son
con que pretendo decir
lo que es solo presunción:
que a Dios basta con sentir.

*Dios es la causa incausada,
el movedor inmóvil,
la perfección aspirada,
de todo fin el motivo,
la existencia necesaria,
la bondad del infinito.*

Separó luz y tinieblas,
creó la vida prestada,
el viento, el mar y la tierra,
el sol, la noche estrellada,
los días, las estaciones,
a Él no lo ha creado nada.
Causa primera de todo:
Dios es la causa incausada.

Dio movimiento a las cosas
naturales, los sentidos,

las potencias poderosas,
dotó de libre albedrío.
Los planetas y luceros
tienen su impulso divino.
Nada lo ha movido a Él:
es movedor inmovido.

Si hay grados de perfección
es que pueden compararse
aves, árboles, montañas,
brutos, tierras, tempestades.
Eso permite entender
que hay una primera causa
de que exista lo perfecto:
la perfección aspirada.

Los astros y los planetas
se guían en su sentido,
toda la naturaleza
sigue un curso, un fiel camino:
astros, mareas, vientos, flores,
se rigen por un principio
ordenado. Luego es Dios
de todo fin el motivo.

En el mundo natural
hay cosas que innecesarias

aparecen y se van;
igual es la vida humana,
cuna y sepultura son
tan solo breve jornada.
Luego es la esencia divina
la existencia necesaria.

Los hombres, cuando han pecado
y se confiesan contritos,
liberan con su descargo
el pesar de sus delitos;
Dios perdona a los que erraron
y retoman su camino,
pues Dios es suma bondad,
la bondad del infinito.

Estos son mis argumentos
de la verdad necesaria,
mas mi corto entendimiento
no puede añadirte nada.

SILVANO: Recapitulo, Lorenzo:

Dios es de todo el principio,
a todo da movimiento,
el orden lleva hacia Él,
es único ser perfecto,
necesidad absoluta

de todo el vasto universo,
suma de toda bondad
que perdona nuestros yerros
cuando nos arrepentimos
y volvemos al sendero.
¡Tus palabras iluminan, (*Se alegra.*)
tus convincentes conceptos
con mis preguntas terminan!

LORENZO: Cuestiones de tanto peso,
a los pobres inocentes
hay que explicar con ejemplos.

Entra SOPLILLO y después PUBLIO.

SOPLILLO: Ya se apea de su caballo
Publio, el patricio romano.

LORENZO: Hermanos, déjenos solos,
que Publio está bautizado.

PUBLIO: Lorenzo, te guarde Dios.

LORENZO: Sea contigo alabado.

PUBLIO: Grandes peligros pasé,
gracias doy de haber llegado.
Traigo en la bolsa cadenas
y joyas que he procurado
para que crezca la Iglesia.
Nobles cristianos enviaron
monedas de gran valor,

pongan todo a buen recaudo.

LORENZO: Sé que te expones con esto,
que el furor de Valeriano
no tiene ningún respeto
de que seas también romano.

PUBLIO: No tengo miedo por él,
sino que sigan mis pasos.
Yo a Cristo me encomendé,
a Él en el alma he llevado,
no pueden contra mi fe.
Yo me retiro, rogando
que las tinieblas se extingan
de tantos pechos tiranos
y vuelvan a Dios la vista.

LORENZO: Ve con Él.

PUBLIO: Dame los brazos.

(Salen.)

Entran SILVANO y SOPLILLO preparando el altar.

Los feligreses son el público. Luego entra LORENZO.

LORENZO: Después de lo que ha ocurrido
agradezco su presencia,
sean todos bienvenidos
a la misa en nuestra iglesia.
Un mandamiento divino

de Cristo –San Juan nos cuenta–
tratar esta noche aspiro,
para celebrar su ofrenda.
Una vez, es cierto, dijo,
amar al prójimo en muestra
de como te amas tú mismo;
pero una mayor propuesta
a los apóstoles hizo,
en razón de su grandeza
de amor a todo ser vivo,
y espero que la comprendan:
“amad como os he querido”.
El amor que Cristo entrega
tenemos que revivirlo;
en nosotros la indigencia
de amor y enorme vacío,
nos tienen en la miseria.
Si alguien condena agresivo,
grita, maldice, flagela,
e insolente y abusivo
al que puede pisotea,
ese hombre ¿será querido,
si a sí mismo no respeta?
Si de la vida aburridos,
lanzamos al cielo quejas,
si no vemos lo exquisito
que hay en la naturaleza

sin ver que es un beneficio
de Dios, la suma belleza,
y deseamos concluido
nuestro paso por la tierra,
¿cómo amaremos al niño
que se acerca a nuestra puerta,
con su llanto tan quedito,
por migajas de la mesa?
Amen como os ama Cristo,
que lo terrenal es guerra
de pasiones y de vicios,
emulación que silencia
la aberración que vivimos,
sin ver al que se lamenta,
sin escuchar sus gemidos.
La virtud es gloria eterna,
es el único camino. (*Pausa.*)
Cierren los ojos conmigo,
que las plegarias serenan;
salgan del mundo finito
y entréguense a Dios sin penas.

TODOS: No permitas que el fuego me consuma,
dame paciencia, amor y tolerancia,
que en mi pecho anide la constancia,
que mis obras a Ti me restituyan.
Tu justicia es, Señor, justicia santa,
dame la voluntad para seguirla,

que tu gracia es mi anhelo, y por sentirla,
este cuerpo mortal postro a tus plantas.

LORENZO: De este cáliz bebamos,
que es la sangre de Cristo;
este pan compartamos,
que es el cuerpo divino.

(Bebe y come un trozo de pan, SOPLILLO reparte trozos entre los fieles.)

La presencia de Dios gozad, hermanos,
y con Cristo, el Espíritu infinito,
fundan su corazón.

(Pausa.)

Reconozcan y enjuicien su camino
los que han vivido fuera del rebaño:
solo es ya la virtud su cometido.
Sigán la ley eterna con constancia,
entendimiento, amor y recto juicio,
no expresen falsedad, que su palabra
sea espejo de la acción y el beneficio.
En el nombre del Padre, Dios eterno,
de Jesús a su diestra, que es Dios mismo,
del Espíritu Santo, sempiterno,
en la fe verdadera los bautizo,
para ser nuevos hombres que en el alma
imiten el amor del Uno y Trino.

La misa ha terminado.

MUJER: ¿Y los que faltan?

LORENZO: El santo sacramento recibido
es un bien para todos. El cordero
de Dios llega al rebaño, si perdido,
errante tumbos da por el sendero;
Cristo, que del pecado ha redimido,
sus ovejas traerá con su amor tierno.
Que Dios los acompañe.

TODOS: Esté contigo. (*Salen.*)

Entra SIXTO II.

SIXTO: No sabes cuánto júbilo me da
ver tantos feligreses en la iglesia,
casa de Dios bendita,
de luz iluminada en Su presencia.
Dulce Señor, que el corazón habitas
con amorosa paz, tiende tu esencia,
con esa suavidad tan infinita
que desborda de amor,
para que gozar puedan la alegría
de agradarte, Señor,
quienes errados vagan por la viña,
el puerto del vergel.
Me dice el corazón que en pocos días
mi dueño alcanzaré.

Tan inmensa e insondable es esta dicha
que el edén quiero ver.

LORENZO: El manto de la noche luce estrellas
y la luna en su blanca plenitud
perfila las riberas;
ilumina los montes nacarados
un rocío de perlas,
y el agua de los ríos
en sonora canción baña las piedras.

Entra SILVANO y detrás el PREFECTO, que lleva un rollo en la mano, con centuriones.

SILVANO: Sin llamar a la puerta se han entrado.
El prefecto te busca, padre Sixto.

PREFECTO: Ya sabemos que en su iglesia
hay tesoros infinitos.
El gran Valeriano ordena,
por estepreciado edicto,
que me entreguen sus riquezas
o sufrirán cruel martirio.
Los robos y las matanzas
con que el tesoro han reunido,
son secretos que con voces
han llegado a los oídos
del César, que fiel venera
a los dioses del Olimpo.

(Desenrolla el pliego y lee.)

Yo, el emperador Valeriano I, decreto que todos los tesoros reunidos por la Iglesia me sean entregados. Queda prohibida cualquier reunión en catacumbas o cementerios. Aquellos que no abjuren de su fe y se nieguen a acatar mi mandato serán condenados a muerte. A los patricios que sigan la ley falsa les serán confiscados los bienes y sufrirán destierro.

SIXTO: Tú administras las limosnas. *(A LORENZO.)*

No dejes que tanta estima
por nuestros bienes, materia
de quien a otro don aspira,
ponga en peligro la Iglesia
por suscitar la malicia.

Otórgale a Valeriano
el tesoro que codicia.

Archidiácono Lorenzo,
deja al Señor la justicia.

*(No dejaremos que nadie (Aparte.)
nos arrastre a la ignominia.)*

LORENZO: Tenemos prendas valiosas,
que ni siquiera imaginas,
más que ustedes; pero ahora

será difícil reunir las.

Dame un plazo y tendrás joyas,
alhajas de gran valía,
reliquias, piedras preciosas,
dinero, y hasta podría...

PREFECTO: ¡Basta! Aclaremos las cosas.
¿Cuánto tiempo necesitas?

LORENZO: Podría reunir las todas,
si tú me dieras tres días,
dame solo tres auroras.

PREFECTO: No digas más. ¡Son tres días!
Si incumples, verás monstruosas
sierpes, lanzas y cuchillas.
¡Que quede claro que rojas,
quedarán las avenidas,
con sangre hasta de sus sombras,
obstinados homicidas!
¡Sus creencias religiosas
han quedado prohibidas,
sus palabras venenosas,
sus encubiertas orgías!
¡El emperador es Dios!
¡Abjuren de sus mentiras!
¡Dios es el emperador,
venérenlo con sus vidas!
¿Les queda claro? ¿Comprenden?

(Desenvainan.)

¡si violan la ley...!

SIXTO: No sigas

que tendrás lo que pretenden,
pero no nuestra fe viva.

(*Un CENTURIÓN lo ultraja.*)

CENTURIÓN: ¿Lo mato, señor? Tú dices,
no hay nadie que nos lo impida.

PREFECTO: Déjalos que se organicen,
pues solo tienen tres días.

Salen todos menos LORENZO, que saca de un escondite un envoltorio blanco, destapa el Santo Grial y lo eleva.

LORENZO: Flor dorada de eternidad vestida,
cáliz de amor, en dulce melodía,
en compases de luz y de armonía
encierras los secretos de la vida.
Esencia que la Gracia me convida,
azucena de eterna lozanía,
aroma que te esparces en el día
por los labios de Cristo bendecida.
Tu líquido de estrellas vierte rosas
escarlatas de Espíritu infinito,
esencia pura, fuente luminosa,
tu vino de fragancias amorosas,

corriente sacra en manantial bendito,
emana tu presencia milagrosa.

Humo a la entrada. Llega el DEMONIO transfigurado en niño mayor.

DEMONIO: He escuchado tus palabras.

Una mujer me ha traído
hasta este lugar oculto
entre las peñas y riscos.
No te angusties, soy cristiano,
a tu fe me he convertido,
yo sigo la ley eterna
desde que un ángel me dijo
que me guiaría hasta ti,
porque soy el elegido
para esconder esa copa,
el Santo Grial, que Cristo
a los doce seguidores
de su mandato divino,
dio a beber por compartirles
su sangre cual vino tinto.
Yo lo llevaré muy lejos,
volaré por los abismos,
por desiertos y montañas,
cruzaré mares y ríos,
lo pondré en lugar seguro,

y ni Lucifer maldito
podrá con sus tentaciones
hallar, por bien escondido.

(Intenta agarrar la copa, pero LORENZO lo reconoce.)

LORENZO: Te conozco, monarca del infierno,
monstruo que en las entrañas de la tierra,
cual buitre hambriento observas a tus presas
mientras dormidas por la vida, errantes,
sueñan con las banales apariencias.
Hiedra de mil cabezas que al oído
endulzas con mentiras y quimeras,
coleccionista de almas, tu ponzoña
envenena a los hombres y hace fieras.
¡Vuelve a la oscuridad y a las tinieblas!
Umbroso es tu destino en el eterno
peregrinar a que te han condenado
tu soberbia y maldad. ¡Vuelve al averno!,
mar de sirenas, que con fiero engaño
encantas los oídos del ingenuo.

DEMONIO: ¡Maldito mil veces seas!
¡Sufrirás duro castigo
y en mis llamas arderás!
¡Pongo al mundo por testigo! *(Lo dice al
público. Sale.)*

Entra SOPLILLO, oliendo.

SOPLILLO: ¿Azufre, padre? ¿Qué es esto?,
que siento un escalofrío;
casi me quemo por dentro.
¿Qué vendrá por mí el maligno?
Huele a demonio. ¿Soy yo?
Que el agua me da resfrío
y no me baño hace tiempo:
un mes, para ser preciso.
¿Estás mudo? ¿Qué pasó?
Parece que al diablo mismo,
al chamuco apersonado
me da la impresión que has visto.
Estás pálido, ojeroso,
si te tomaste mi vino,
pues me quedaré con sed
y será mi peor castigo.
¡Ay, que siento a Satanás!
Pero yo a misa el domingo
voy sin faltar, y si faltó
es que los frijoles guiso.

LORENZO: Deja tus gracias, es tarde,
llégate a dormir, Soplillo,
que esta noche tengo cosas
que arreglar.
Adiós, amigo.

SOPLILLO: Pues si quieres no habrá cena,
pero yo ¿vivir? no vivo.

Si me quitas la comida
todito, todo, me privo.

LORENZO: ¿No te vas?

SOPLILLO: Ya voy, ya sigo

pasos que tanto me cuestan
con mi estómago vacío.

¡Ay! se me hiela la espalda,
todo yo soy un ovillo,
ya me caigo y me desmayo...

(Mira a LORENZO, quien no lo ve.)

Pues me comeré yo mismo.

Un mal día de estos me baño *(Yéndose.)*

¡Ay de mí!, que soy cochino. *(Sale.)*

Entra SILVANO.

SILVANO: Buenas noches te dé Dios.

LORENZO: Muy buenas noches, Silvano.

SILVANO: Vengo a pedir confesión,
es mucho lo que he pecado...

Mas te encuentro pensativo.

LORENZO: En buen momento has llegado,
pues quiero confiar en ti
mi secreto máspreciado.
En la tierra en que nací,

a la que Hispania han llamado,
un ciego vino hasta mí,
de gracia divina enviado.
Envuelto en la luz del alba,
irradiaba un paño estrellas
que parecían apagar
al sol en su cuarta esfera.
“Coronado de laurel,
ese es tu nombre”, me dijo,
“y tú llegarás a ser
santo con el padre Sixto”.
Su voz toda era armonía
que perfumaba los vientos,
cada palabra vertía
música en el firmamento.
Puso en mis manos un lienzo,
y en ese instante sentí
un resplandor tan intenso
que de vista lo perdí.
Desaté el blanco pañuelo,
tuve en la mano una estrella,
reservado estaba el cielo
en la flor de amor más bella. (*Le muestra la
copa.*)

SILVANO: No doy crédito a mis ojos,
pero el corazón no yerra.
El Santo Grial que Cristo

besó en la última cena.

CORO: *No doy crédito a mis ojos, (Dentro.)
pero el corazón no yerra.
El Santo Grial que Cristo
besó en la última cena.*

LORENZO: Lleva este cáliz a una tierra fértil;
jamás se lo daremos al soldado
de Roma, en esta tierra estéril;
llévalo a Huesca, donde sea ocultado:
lo guardarán los siglos de los siglos,
bajo un árbol de olivas enterrado.

SILVANO: Dame tu bendición, padre querido. (*Sale con la
copa.*)

Llega SIXTO II.

SIXTO: Las órdenes son severas,
acata lo que han pedido,
pues vendrán los centuriones
para cumplir el edicto.
Yo voy a decir la misa
al cementerio escondido.

LORENZO: Padre mío, ¿por qué me dejas?
¿Quieres que vaya contigo?
Yo siempre he sido tu siervo,
¿puedo seguir tu camino? (*Llora.*)

Perdóname, padre santo,
por pensar tanto en mí mismo,
pero sé que Valeriano
ejecutará el aviso.
Yo te he acompañado ha tiempo
y quiero morir contigo;
por favor, no me abandones,
que quisiera ser testigo
de esa tu última misa
para recordarte vivo,
hasta el último momento
que nuestro cruel enemigo
haga de tu cuerpo nada
y acabe con tu respiro
en este terrenal mundo
sacrílego, extinto, impío,
que no cree en los corazones
de bondad atribuidos.
Yo soy tu fiel servidor,
no me abandones, te pido.
Te seguiré hasta el calvario
como he seguido a mi Cristo.

SIXTO: Deja a un lado tu aflicción.

¿Mi lealtad no has comprendido?

LORENZO: Discúlpame si te ofendo,
no es que dude del amigo,
sé que eres representante

en la tierra del Dios mío,
solo me quejo de ti
que no me lleves contigo
cuando a muerte te condenan
las leyes de los impíos.
Muertos están en el alma,
lo sabemos, padre mío,
que de ser a Cristo fieles,
te seguirían, padre Sixto.

SIXTO: No te acongojes, Lorenzo,
mira que de mi suplicio
han de ser testigos mudos
las tumbas y mi cilicio.
No hay esperanza sin fe:
junto al hijo del empíreo
universo que gobierna
nuestro Dios, Cristo infinito,
causa de todas las causas
y movedor inmovido,
me aguarda una mejor vida:
morir es haber nacido.
Ya verás que nuestro esfuerzo
no quedará en el olvido.
Deja de llorar Lorenzo,
que en tres días vendrás conmigo.

LORENZO: Más alegre me has dejado,
pues voy con el dueño mío.

Bendice mi aliento, Padre,
que pronto estaré con Cristo:
mi esperanza nunca muere,
de caridad y fe vivo.

Entran dos diáconos. Se oyen tambores.

Siete cabezas son las de la hidra (*Aparte.*)
que Roma ha coronado de pendones,
vienen por el cristiano a la conquista,
armados de metal, los centuriones.
Nacaradas de luna, las montañas
lloran con un silencio de rocío
y Roma baila al son de negras cajas
de guerra, en busca del segundo Sixto. (*Sale.*)

SIXTO: Pues ya San Pablo habló
en Tesalonicenses:
“porque esta exhortación
no proviene de amor y de impureza,
ni fue hija de señuelos,
el Padre la aprobó,
y nos dejó llevar el Evangelio,
para agradar a Dios”.
Imitar las iglesias
de Dios en Jesucristo,
hablar con los gentiles,

buscar su salvación,
que este es el ministerio
en que llevo a mi Dios,
por secretos misterios.
Padre nuestro del cielo y de la tierra,
agradar al Señor,
vivir santificados,
que Dios no demandó
gozar de lo mundano.
Canto de arcángel, trompeta de Dios,
descenderá del cielo
Cristo, amor redentor,
y los muertos y vivos
al lado del Señor.
Obrará su presencia repentina
en ciego resplandor.
Noche, yo te saludo,
emigro en santidad,
dejaré pronto el mundo,
¡conmigo sea la paz!

*Entran CENTURIONES, matan a SIXTO y a los dos diáconos.
Se los llevan a rastras.*

En el palacio romano el PREFECTO, VALERIANO y gente.

PREFECTO: Beso tus plantas señor.

Sixto fue crucificado.
Los dioses tienen su honor
por cristianos mancillado.

VALERIANO: Que se ordene un gran festín
en honor a Baco, dios
del vino; con su carmín,
tinta la tierra en rubor,
quedará tan aliñada
que las doncellas danzantes
tendrán vergüenza mirarla.
¡Hagan más que hicimos antes:
un banquete majestuoso!
Pero que Baco feliz
nos convide venturoso,
en las fuentes de marfil,
en los pozos y en las piedras,
sus líquidos de corales.
¡Que alcancen hasta las yedras
sus corrientes de granate!

TODOS: ¡Ave César, Valeriano!,
la noche no es de Morfeo.
¡Ave César, Valeriano!,
que Diana venza al dios Febo.

Salen bailarines y acróbatas; perdición y sensualidad en cuadros.

En el fondo SIXTO y los dos diáconos crucificados.

En el suelo cadáveres de cristianos.

LORENZO *y gente del PUEBLO: un ciego, un tullido, viudas, una embarazada y los que se puedan.*

LORENZO: No hay esperanza sin fe
ni hay amor sin caridad.
Deben recordar, hermanos,
luchar por la cristiandad.
Vivir como nos indican
los sagrados evangelios:
amar al prójimo siempre,
que deudos nos hizo el cielo.
No duden jamás del hombre
que murió en la cruz penando
por enseñar su doctrina
y redimir del pecado.
El alma, en la gloria eterna
del Padre, del Cristo nuestro,
requiere de buenas obras,
de méritos y de esfuerzo.
La razón es su adalid,
dejen que lleve sus pasos;
escapen de las pasiones,
de amor los muevan los lazos.
¿Qué es el oro?, ¿las riquezas?

¿Los bienes porque peleamos?
¿Y del cuerpo la belleza,
que la marchitan los años?
¿Para qué el poder ingrato,
tiranía de los sentidos,
que viola la ley escrita
y ultraja a los desvalidos?
¿Para qué la vanagloria
de los demás distinguirnos,
si se queda en la memoria
de un sueño, del cruento olvido?
¿Para qué las ambiciones
de la materia finita,
ganada con las traiciones,
la injusticia y la mentira?
La ira, el capricho, la envidia,
los deseos del bien ajeno,
la pereza y la lascivia
son de la sierpe veneno.
Las adulaciones falsas
dejan enjutas las ramas
del hombre que en primavera
seco fenece sin alma.
En su florecer temprano,
el almendro se engalana
para morir en invierno:
así la soberbia engaña.

La nieve es un ornamento
de la cabeza inclinada
que al menor soplo del viento
deja la sangre escarchada.
Maravilla es la existencia,
volátil, fugaz, esquiva,
a la vuelta de la rueda
ya se esfumó fugitiva.
Florece por la mañana
guarnecida de listones,
y apenas la noche llama
cuando acabó sus primores.
Hay que compartir los frutos
que la tierra nos prodiga,
pues de los desamparados
y la gente peregrina
serán los gozos perpetuos,
como nos dice la Biblia.
Sigamos la ley eterna,
del dedo de Dios escrita,
sigamos las enseñanzas
del amor de Cristo en vida.
Y serán nuestras victorias
sobre huestes enemigas.
Que los corazones abran,
y la verdad infinita
los convierta en hombres nuevos,

como San Pablo nos dicta.

CIEGO: Ya quiero seguir tus pasos
y ver esa luz divina.
Como Sixto, serás santo,
pues las sombras iluminas.

VIEJO: Las tinieblas nos cubran si en la vida,
el corto caminar que aún nos queda,
las miserias del mundo nos obligan
a descuidar la flor de tu vereda.

VIEJA: Gracias te damos todos.

VIEJO: Eres santo y vivirás por siempre en la memoria,
por la Iglesia de Roma coronado,
y a los pies del Señor tendrás la gloria.
Vivirás por los años...

CIEGO: y los siglos
cuando tu cuerpo viaje a las estrellas,
donde moran los seres infinitos.

LORENZO: Son dulces sus palabras, son muy bellas,
no merezco el honor de sus deseos.
Ahora hay que rezar por el romano,
pues solo quiere profanar el templo
que la Iglesia de Cristo ha consagrado
para que oremos por la paz del mundo
y convirtamos a los que, profanos,
viven cegados del amor profundo
y destinan su plazo al mundo vano.

MUCHACHO: Buen Lorenzo, perdona que interrumpa

y de tu inmensa luz vuelva a la oscura
sombra que asuela nuestra vida entera.
La hambre y la sed que afligen nuestra tierra
nos tienen muertos, bajo la penumbra.
Vamos cansados de las sepulturas,
ya ni del sol los rayos nos despiertan,
en vida muertos nadie nos remedia,
solo la Parca ya nos apresura
para al polvo volver. Nadie procura
mirar los ojos de los desvalidos,
clamando por un pan con mil suspiros.

MUJER: Los tributos son una desventura
pagamos por el techo en que vivimos,
hasta el pedazo de la tierra enjuta,
donde el cadáver vierten al morirnos,
tiene un precio tan alto, que resulta
caro morir sin hacer consulta
de cuánto hay que pagar, pues a los hijos,
madres y hermanos queda la penuria.

LORENZO: La paciencia es la flor de las virtudes;
no hay que desesperar, pues vendrán tiempos
en que el pueblo será, para fortuna,
el dueño del vergel; en toda estancia
donde ponga los pies tendrá ventura.

(Reparte joyas y monedas.)

Tengan, tengan, hermanos, el consuelo
que Dios les brinda con estas cosillas.
Calmen el hambre, el frío y el desvelo,
que Cristo/Dios y su madre María
les mandan el remedio que os ofrezco
para en lo temporal pasar la vida.

MUCHACHO: Te coronen los cielos infinitos,
con su misericordia te bendigan.

VIEJO: Este bien que nos haces es alivio
de la amargura cruel que nos procura
la tirana opresión de los altivos.

TODOS: ¡Gracias todos te damos!

VIEJO: Las injurias que del romano imperio nos infieran
serán palabras suaves al que escucha
tus consejos.

LORENZO: La gloria es la que esperan.
Este cuerpo que va a la sepultura
es solo polvo. Para la inocencia
la vida eterna es dicha segura:
sus almas gozarán de aquella esencia.

CIEGO: La paz de Cristo, la anhelada cura,
cual manantial de luz serena,
del alma, puedo ver, nada me turba.

LORENZO: Esta constelación, patria terrena,
de donde todos somos una suma,
solo a Dios/Cristo tiene por cabeza.
Que las palabras necias sean espuma

que no toque la mar de nuestra Iglesia,
que por Sixto segundo continúa,
por los misterios que mi Dios encierra.

TULLIDO: Dame algo a mí para que lo consuma.

MUJER: Algo también a mí, pues solo tierra
viste a mis hijos. Voy sin fuerza alguna.

TODOS: El amor que tú sientes es divino.
El resplandor de caridad lo ilustra,
porque tú eres, Lorenzo, un elegido.

LORENZO: No se equivoquen, ni la luz confundan,
la elección es disfraz del albedrío,
desde la cuna hasta la sepultura
el sendero de luz hay que elegirlo.
Mi amor creció por mí con la ventura
de la mano de Dios, Espíritu, Hijo.
Solo soy un mortal que goza dichas,
haciéndoles a todos beneficio.
Al prójimo ayudar, dice la Biblia,
leyes eternas son las que yo sigo.

(Vuelve a repartir.)

Alcancen la virtud del beneficio,
que está en hacerlo más que en recibirlo;
y si la ingratitud llama a la puerta
de quien lo recibió, cosa es muy cierta,
que su propia maldad, mortal veneno,

sorberá hasta sus huesos en el cieno.
El acto de virtud vale en sí mismo,
no espera recompensa. En el abismo
del desdén más funesto se despeña
el cruel profanador de un beneficio.

MUCHACHO: Y una vez que el ingrato se demuestra,
¿qué hemos de hacer?

LORENZO: Arar, sembrar de nuevo,
que el suelo estéril, ya pasado el tiempo,
vuelve a reverdecer, frutos ofrece,
y después del naufragio al mar se vuelve.

Entra SOPLILLO.

SOPLILLO: Si yo recibo un favor,
¿me veo obligado a pagarlo?
Pues ya me llamo deudor,
y no tengo ni un centavo;
pero mi nombre es Soplillo
y les pagaré... soplando.
Esto de los beneficios
creo que no me está gustando,
pues me gusta recibir,
aunque me llamen ingrato. (*Sale.*)

LORENZO: Efímero placer del beneficio
goza quien solo piensa en que recibe;
grande virtud es ser agradecido

y perenne es el gozo con que vive.
Joya del alma, eso es la gratitud,
pues el corresponder a un favor hecho
se basa en un principio de virtud
y siempre hay que llevarlo en el recuerdo.
Recuerdo del favor es gran tesoro,
ni pobreza o desgracia lo desgastan,
divina luz lo cubre. Vano el oro,
de falsos bienes cubre las entrañas.
La riqueza, el poder son cosas viles
que del recto camino nos apartan,
pues la buena conciencia nos impiden:
no vale la materia más que el alma.

VIEJO: Presagio, aunque no quepan estas cosas,
que santo habrás de ser.

MUJER: Es buen augurio.

VIEJO: Ya te denominamos, buen Lorenzo,
el guía espiritual del infortunio...

MUJER: Desdicha...

OTRO: y desventura.

VIEJO: Un sentimiento de tristeza me aflige; tu futuro
envuelve de pesar y descontento
mi viejo corazón, pues este asunto
muy mal acabará. Hasta que muerto
te vea el emperador hará su gusto.
Se verterán mil rosas en tu pecho
al dar la rueda vuelta a otro segundo.

FELIGRÉS: Acógete en el monte, vete lejos.

OTRO: ¡Huye, padre!

VIEJO: No dejes que su triunfo

culmine con tu muerte, te lo ruego.

LORENZO: Si he de morir, no temo al infortunio

ni a la ceguera del romano imperio.

Mi corazón a nada se resiste.

No teman por mi vida, que no muero;

esta carne es mortaja que me viste,

el alma solo librarán del cuerpo:

no hay día que amanezca y no termine.

TODOS: ¡Ya todos te diremos San Lorenzo,

que gloria por tus obras mereciste!

MUCHACHO: Si te intentan tocar,

con palos y azadones venceremos,

no te habrán de matar,

los tiranos caerán o moriremos.

LORENZO: Hagan a sus impulsos resistencia,

den tiempo a la razón.

Piensen que la labor por nuestra Iglesia,

es principio de acción.

Si el César, el tirano, ha de caer,

será en el territorio de los persas,

bermejo el sol de sangre en cruel pincel

entregará a su presa.

No se manchen ustedes, la pureza

alba del corazón

resplandezca, cual brillo de inocencia en
imperio sin amor.

MUJER: Eres un nuevo Alejandro,
al que excedes en ceder
las limosnas que le han dado
a la Iglesia.

LORENZO: Esto es querer el pan compartir con otros,
que en forma de oro, en monedas
del cruel César, no es tesoro
el que yo tengo en la cuenta.
Los tesoros verdaderos
son ustedes, de la Iglesia,
que viven tiempos austeros
en difícil penitencia.

MUJER: Dios te entiende, buen Lorenzo.
Nosotros te agradecemos
con un corazón inmenso
que por Cristo engrandecemos.

SOPLILLO: Cual rayo que el trueno anuncia, (*Aparte.*)
viene el sacristán corriendo.
Algo me dice que huya,
pero aun eso me da miedo.
¿Qué has hecho, padre? ¿Qué intentas
los tesoros repartiendo?
Luego ajustaremos cuentas,
porque vengo sin aliento,
que a mí no me has dado nada

y me mantengo sirviendo
como burro sin cebada,
aunque la pase comiendo.

SACRISTÁN: Ya llegan los centuriones;
un caballo te prevengo
para que vayas al monte
y te escondas en el huerto.

LORENZO: No pienso huir.

SACRISTÁN: No creía
que, sabiendo al Papa muerto,
te quedarías a esperar
la condena del imperio.

SOPLILLO: ¿Un muerto ha dicho que hay?
No me quedo para verlo,
que los muertos me dan miedo,
aunque vivan *ab eterno*.

SACRISTÁN: Huye, te ruego, señor,
que no veo otro remedio
para conservar la Iglesia
de tantos lobos hambrientos.

LORENZO: ¿Acaso dudas de Dios?
Él es único alimento;
no receles de mi fe,
mi esperanza es mi consuelo.
Morir es vivir la gloria
despojado de este cuerpo
que es una cárcel que encierra

mi alma en el cautiverio.

SACRISTÁN: Ya apresurada la noche
corona con tintes negros
los siete montes de Roma,
manto de sombra es el reino.
Huye, padre, buen...

Entran el PREFECTO y CENTURIONES.

PREFECTO: ¡Lorenzo!

(Empuja a la gente.)

LORENZO: Basta de estas tropelías,
y di para que soy bueno.

PREFECTO: Ya se cumplieron tres días,
ni un minuto más concedo.

LORENZO: Estos pobres les convida,
tesoro de nuestro templo,
rebaño con que les brinda
Cristo, a proseguir su ejemplo.

(El PREFECTO maltrata al VIEJO y LORENZO se interpone.)

Arráncame a mí la vida.

PREFECTO: ¿Burlas, infame, el imperio?
Ya verás cómo castiga

mi poder este desprecio.

(Da una bofetada al VIEJO y cae. Los fieles protestan.)

¿Quieren que al instante siga
el decreto del gobierno?

(Los CENTURIONES golpean a la gente.)

CIEGO: Piedad, señor, no se diga
que el emperador no es bueno.

PREFECTO: Hasta el Tártaro en que habitan
los rebeldes te condeno.

(Lo mata con la espada. Ase a LORENZO.)

No cesará mi delirio
hasta ver el mar sangriento;
de sus cabezas teñidos
veré los cuatro elementos.
¿Y tesoros presumías
tener más que yo, y a cientos?
Verás si antes sonreías,
como abjuras de tu credo;
aunque con necia porfía
te arrepientas, ya estás muerto,
pues esta vil osadía

has fingido, para tiempo
ganar en tu infame vida.
Me reporto porque temo
que sea tan grande mi ira,
que suba como el veneno
de la sierpe que dormida
has despertado. Y si me guía
hasta la espada que llevo,
dejaré tu sangre fría,
y tan veloz no la quiero.

CENTURIÓN: Pues ya se ha llegado el día,
¿desvaino?

PREFECTO: Deja eso,
la venganza solo es mía.
¡Átenlo de pies a cuello!
Encomiéndate al Mesías,
a ver si pueden tus rezos
librarte de la agonía.
¡De rodillas todos esos!

MUJER: ¿Tanta saña con mi hija?
Tienen ganado el infierno
y Dios sin cuarta castiga.
¡Ampáranos Dios eterno!

PREFECTO: Mi furia no se mitiga (*A LORENZO.*)
con una muerte que esperas,
haré que a tu Dios maldigas
y Vulcano se entretenga

con su fuego que suaviza:
¡tu carne será de cera!

(Se lo llevan violentamente.)

LORENZO: El cuerpo se martiriza:
tendrás de mí la materia,
pero nunca mi fe viva
que no morirá, aunque muera.

SOPLILLO: Yo finjo que soy ateo. *(Aparte.)*
He visto a Júpiter hoy,
no en cisne ni en polvo vuelto,
a mí se me apareció...
pero en forma de jumento.

CENTURIÓN: Y ¿cómo lo conociste?

SOPLILLO: Por las orejas de perro.

CENTURIÓN: El acero de mi espada
advertirás...

PREFECTO: Vamos. Luego
verán todos los cristianos
cómo se cuece Lorenzo.
Si con esto no escarmientan,
a todos prendemos fuego.

Muerte y martirio de San Lorenzo.

San Lorenzo sobre la parrilla, algunos CENTURIONES y el pueblo alrededor, formado por miembros del CORO. Cantan suave.

CORO: *Serafines, en el cielo,
pacen blancas las estrellas,
los astros danzan con ellas
música del firmamento.
Blanca la luna su velo
desliza con un pandero,
luces albas de lucero
cascabelean en el viento.*

LORENZO: Escuchen esos cantos celestiales
que los cielos emiten suavemente,
cadencia derramada por los valles,
las montañas, los bosques y las fuentes,
detiene de las aguas los cristales.
Azules flores, blancos manantiales,
floridas ramas ven en el espejo
las ondas de la luz angelicales
que anidan en las aguas su reflejo,
en voces de armonías espirituales.

JUAN: De jaspe no se viste la montaña,
aunque sea verde la naturaleza;
desde el alba, cuna de la mañana,
las hojas relucientes de belleza,

que cubren cada tronco y cada rama,
convirtieron el verde en una fiesta.
Rocío del cielo en lágrimas resbala,
fuegos de mil colores las estrellas:
la tierra luce su traje de gala,
delicada desvela su belleza.

LORENZO: Estas carnes fundidas de mi cuerpo,
del dorso por el fuego consumidas,
contienen más sustento.
Aviven estas llamas, no se extingan,
la vuelta pueden dar, queda mi pecho;
no dejen que terminen en cenizas,
las piras necesitan alimento.

(Imagen proyectada de El Escorial.)

FELIPE II: Tu nombre lleve El Escorial, Lorenzo,
pues con tu protección hemos vencido;
cada muro será tu monumento,
reyes e infantes ahí tendrán tu abrigo.

(Se esfuma la imagen de El Escorial.)

PUEBLO: Serás de Juárez el santo patrono,
procesiones y fiestas en tu honor
celebraremos en dorado trono
con cánticos de luces y de amor.

Amparo de los pobres, santo padre,
de los abandonados el consuelo,
suma bondad, ¿cómo poder negarte,
cuando abrasado en tu candente lecho,
por nuestro amor la vida le entregaste
a la feroz venganza de un vil pecho?
Y sin dolor ni pena sonreías,
por gozar las eternas alegrías
al lado del Señor, allá en el cielo.

SOPLILLO: Doscientos cincuenta y ocho,
año de la era de Cristo,
Lorenzo en un diez de agosto
exhaló el postrer suspiro.

(Suave repique de campanas. Coros cantan en alto; aparecen dos ángeles a los costados que llevan en ascensión el cuerpo del santo o se ve proyectada la imagen que asciende.)

TODOS: Dulce Señor, a quien están sujetos
el mar, la tierra, el cielo y las estrellas,
permite que el martirio de Lorenzo
lo vuelva mediador de nuestras penas.
Dulce Señor, que el corazón habitas,
tu suave amor, tu bondadosa mano
extiende al universo que has creado:
concede al sacrificio de Lorenzo
merecer las plegarias del amado

tesoro de la Iglesia: el indefenso.

CORO: ¡Gloria a Dios en las alturas!
¡Gloria al amor del cristiano!
¡Gloria a Lorenzo bendito
por la gracia de tu mano!
Gloria a los hombres de bien,
gloria a todas las mujeres
que no ven para creer
que hacer bien y bien obrar
son la libertad del ser,
y de todo: amar, amar.
Hacer bien y bien obrar
son la salvación del ser,
y de todo: amar, amar.
Y de todo amar, amar.

Entran soldados con espadas y lanzas golpeando y dispersando a la gente.

Entra el DEMONIO.

DEMONIO: Mi imperio aquí está presente,
y al infinito también,
son los hombres la serpiente
que se devoran el bien.
El hombre es de sí tirano,
su delicia el frenesí,

su cuerpo un andrajo insano,
su carne su meretriz.
Mis redes son suculentas,
Fausto, don Juan han caído,
en mis aguas turbulentas
yacen en llamas de olvido.
Así me llevo al profano
que ambiciona los placeres,
y si ustedes son mundanos,
son míos. Cuando escupieres
al cielo, estaré esperando
y me mofaré de Dios:
conmigo irás caminando.
¡Gloria por mí y por los dos!
¡Por el tirano, por todos,
los que se burlan del sol,
por los que extorsionan gente
que vive de su sudor!
¡Gloria por el que golpea!
¡Por el que trafica, gloria!
¡Gloria por el que es traidor!
¡Gloria, siervos, por ustedes,
que me hacen amo y señor!

Fin de

SAN LORENZO

O LA PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS

Siendo rectora de la Universidad Veracruzana
la doctora Sara Ladrón de Guevara,
SAN LORENZO O LA PERSECUSIÓN DE LOS CRISTIANOS
de Ysla Campbell
se terminó de imprimir en junio de 2019,
en los talleres de Editorial Ducere,
Rosa Esmeralda núm. 3 bis, col. Molino de Rosas,
CP 01470, Ciudad de México.
La edición fue impresa en papel book cream de 60 g.
En su composición se usaron tipos Adobe Garamond.
Cuidado de la edición: Ignacio Aguilar Marcué.
Maquetación: Aída Pozos Villanueva.

Ysla Campbell Manjarrez ha dedicado su labor académica como investigadora, tanto al estudio de diversos temas de la literatura y la historiografía mexicanas coloniales, como al de la historia y la crítica del teatro clásico y de la picaresca españoles. Ha publicado ensayos y artículos en torno a las obras dramáticas y las figuras de autores como Calderón de la Barca, Lope de Vega, López de Úbeda y Gaspar de Aguilar, entre otros.

En su faceta de creadora, Ysla Campbell presenta en este volumen una pieza teatral escrita totalmente en verso y dedicada a la figura de San Lorenzo –patrono de la población de Ciudad Juárez, Chihuahua– en el contexto de la persecución de los cristianos por el imperio romano. No obstante tal circunstancia histórica, esta obra resulta de gran actualidad, en tanto –a lo largo de ella y en especial a través de una “Loa” preliminar– se percibe un trasfondo que nos remite a la discusión y condena de la injusticia social y de la violencia de género que sufren en la actualidad las mujeres en nuestro país, en particular en las ciudades fronterizas del norte.

La doctora Campbell es licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua, maestra en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, y su tesis doctoral lleva por título: *La vida es sueño a la luz de la tradición neoestoico-tacitista*.

